



“He vivido el odio en redes sociales. En enero, cuando cumplí ocho años en Chile, subí un post contando que pronto me gustaría ser chilena y lo feliz que estoy después de tantos años. Me llegó un mensaje que decía: ‘Tú nunca vas a ser chilena, negra, macaco’”.

SANDY JOSEPH:

Una influencer CONTRA LA DISCRIMINACIÓN

Nacida en República Dominicana, pero de ascendencia haitiana, vive en Chile desde los 15 años. Egresada de Derecho y con más de 170 mil seguidores en redes sociales, se ha vuelto un referente para su comunidad y una defensora de los derechos de las personas migrantes. Hizo una TED Talk para ONU Chile y es rostro de una campaña contra el hate digital de Aenur. Esta es su historia.

POR MATÍAS SÁNCHEZ JIMÉNEZ

En su infancia, los recuerdos de Sandy Joseph están marcados por la exclusión. Frente a sus ojos de niña, la discriminación era como un fantasma que rondaba su vida. Es haitiana, pero nació y creció en República Dominicana, donde con su familia sufrió el rechazo por su nacionalidad.

—Una manera de insultar a la gente es llamarla “haitiana” o “maldito haitiano”. La palabra se usa como algo ofensivo. Cuando era chica, no quería aprender creole porque tenía miedo de que mi español no fuera tan bueno, tan nativo. Me daba susto que me escucharan hablar y supieran que no era dominicana.

Como si fuera un juego, a Sandy le enseñaron las herramientas necesarias para defenderse y evitar la presencia de ese fantasma. Una de ellas era pasar desapercibida.

—Mi mamá también tenía mucho temor de que me pasara algo. Si ocurría, sabía que no iba a tener el mismo efecto o ayuda que tendría una vecina dominicana. Yo crecí con ese miedo de no hacer muchas cosas ni ruido, de no brillar o llamar tanto la atención, porque soy haitiana.

El 17 de enero de 2017 es una fecha que Sandy tiene grabada en la memoria: era su cumpleaños número 16. Dos semanas antes había desarmado su vida en República Dominicana para comenzar una nueva en Chile. También se había reencontrado con su madre, luego de más de un año y medio separadas. Pero ese día no hubo cantos ni torta. Nadie pudo acompañarla porque su familia tenía que trabajar. Sandy pasó su cumpleaños sola, en la pieza que arrendaban en San Bernardo, cerca del cerro Chena.

En enero de este año, en cambio, sí hubo celebración. Sandy cumplió 24, y lo hizo rodeada de más de 30 personas en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Allí impartió un curso sobre comunicación y discursos de odio en redes sociales. También dio una charla TED Talk, ya que es rostro de una campaña contra el *hate* digital.

En ambas instancias participó gracias al camino que ha construido en Instagram y TikTok, a través de su cuenta @Diosa.Haitiana, donde reúne más de 170 mil seguidores. En ambas plataformas creó un espacio para promover los derechos humanos de las personas afrodescendientes y para visibilizar denuncias de racismo y violencia contra mujeres de su nacionalidad en Chile.

Después de la celebración en la CEPAL, Sandy subió fotos y videos a su cuenta de Instagram. Obtuvo cerca de 4 mil *likes* y 200 comentarios. La mayoría son felicitaciones y expresiones de cariño: “Eres un ejemplo a seguir”, “te mereces lo mejor”. Pero en el post también se cuelan algunos mensajes como “Chile para chilenos, no para afrocaribeños” o “La mascota preferida de la ONU”.

Pero desde su llegada a Chile, Sandy sabe cómo batallar contra esos fantasmas. Ya no lo hace pasando desapercibida. Al contrario: se

defiende llamando la atención, metiendo ruido y luchando por su comunidad.

Mientras vivió en República Dominicana, la familia de Sandy Joseph —compuesta por su madre y sus hermanos mayores— siempre estuvo en condición migratoria irregular. Su historia comenzó en la ciudad de Santo Domingo y gran parte de su infancia transcurrió en un barrio rodeado de una comunidad de haitianos.

—La situación era horrible porque estábamos ilegales. Muchos niños habíamos nacido allá, pero no nos dejaban tramitar la documentación. A pesar de que no teníamos las actas de nacimiento, estábamos inscritos en la escuela. Se hacía con la información que entregaban las madres. Yo fui uno de esos casos. En el colegio, mi nombre era Sandy Carmela.

Durante su etapa escolar, Sandy ya demostraba aptitudes de liderazgo. Cuando la profesora necesitaba ayuda, ella era la primera en ofrecerse. También fue elegida por sus compañeros como presidenta de curso.

—Tenía mucha afinidad con mis compañeros, me querían mucho, pero mi vida era distinta porque ellos no sabían de mis orígenes. Cuando la profesora necesitaba ayuda, ella era la primera en ofrecerse. También fue elegida por sus compañeros como presidenta de curso.

—Tenía mucha afinidad con mis compañeros, me querían mucho, pero mi vida era distinta porque ellos no sabían de mis orígenes. Cuando la profesora necesitaba ayuda, ella era la primera en ofrecerse. También fue elegida por sus compañeros como presidenta de curso.

En República Dominicana, la madre de Sandy trabajaba como vendedora ambulante en un puesto de empanadas. Pero, por ser haitiana, nadie le compraba sus productos. El domingo era el único día en que lograba tener ventas, porque se instalaba cerca de una iglesia católica a la que asistían personas que no sabían de su nacionalidad.

—Mi mamá veía cómo iba a ser mi futuro y el de mis hermanos. Entonces, para darnos una mejor calidad de vida, decidió irse. En un principio pensó en viajar a Brasil, porque todos se iban para allá. Pero después tuvo un sueño donde veía a un lugar con montañas altas. Entre los caribeños, los sueños tienen un rol importante, así que cambió de planes y viajó a Chile.

Por más de un año y medio, Sandy estuvo separada de su madre y bajo el cuidado de sus hermanos mayores. Tenía 14 años y era la primera vez que estaban distanciadas. El único medio que tenían para comunicarse era WhatsApp. “Fue difícil. Me sentía triste y con mucha incertidumbre”, dice.

—Uno siempre tiene la esperanza, pero no la certeza, de que te vas a ir con tu familia. Mi mamá movió cielo, mar y tierra para volver a vernos. Al otro día de llegar a Chile, ya estaba buscando trabajo. En esa época, a las migrantes les pagaban bien por trabajar en casas particulares y puertas adentro. Eso hizo ella: trabajó mucho para conseguir dinero y mandarnos a buscar.

En enero de 2017, después de cumplir 16 años, Sandy comenzó su nueva etapa en Chile. Era la primera vez que pisaba el país. “En mi inocencia de niña, pensé que habían hecho una especie de plebiscito sobre el tema migratorio, que todos habían dicho: ‘Sí, las personas haitianas sin visa pueden entrar’. Después me di cuenta de que no fue una decisión que tomó el pueblo. Lamentablemente, uno termina pagando el rechazo de la gente que no entiende los motivos detrás de todo”.

Al principio, Sandy pensó que recuperaría el tiempo perdido con su madre y que estaría acompañada de su hermano. Sin em-

bargo, ambos trabajaban todo el día. En ese momento entendió que tendría que ser independiente y autosuficiente. “Fue un cambio cultural muy grande. Sales de tus raíces y llegas a otro lugar, con un clima distinto, que también influye en el estado de ánimo. Mis amigos en República Dominicana me ayudaron mucho: hablaba con ellos todo el día”, recuerda.

—Había migrado para estar con mi mamá, pero no podía acompañarme porque tenía que trabajar. Empecé a preguntarme para qué había viajado a Chile. Tenía una doble vida: vivía aquí, pero mi mente estaba en República Dominicana. Comencé a faltar al colegio y a estar triste, hasta que tuve un punto de quiebre y dije: “Voy a explorar Chile. ¿Qué me ofrece este país? ¿Cómo puedo desarrollarme y hacer que mi migración haya valido la pena?” —agrega.

En 2021, Sandy tomó dos decisiones que definieron su futuro: estudiar Derecho en la Universidad Autónoma y crear el perfil @Diosa.Haitiana en redes sociales. Sin revelar quién estaba detrás de la cuenta, comenzó a generar contenido para ayudar a su comunidad. Uno de los casos que la motivó fue la denuncia de violación que realizó una mujer haitiana contra Monesty Junior, embajador de Haití en Chile.

—Ella subió su relato a redes sociales en creole, también hizo varios *lives* en Instagram. Entonces lo que hice fue traducirlo al español para que se pudiera entender. En esa época lo hacía de forma anónima porque tenía miedo de la repercusión.

Gracias a los subtítulos en español, el video de la denuncia se viralizó rápidamente en redes sociales. Luego, Sandy continuó con su labor. Organizó una colecta para una familia haitiana que perdió su casa en un incendio donde fallecieron dos de sus hijos. También reunió dinero para ayudar a las víctimas del terremoto que afectó a Haití en 2021 y organizó la Feria Cultural Haitiana, un evento al que asistieron cerca de 500 personas para celebrar la independencia del país.

Luego de permanecer un año en el anonimato, Sandy reveló su identidad. Lo hizo porque quería continuar realizando actividades y talleres para su comunidad a través de otras organizaciones. Al mostrar su rostro, se enfrentó por primera vez a un grupo habitual en redes sociales: los *haters* xenofóbicos.

—Empecé a recibir mensajes de odio solo por pedir justicia, por hacer activismo crudo y duro.

Con el tiempo, la cuenta de Sandy empezó a ganar popularidad, al igual que los casos de migrantes que necesitaban algún tipo de ayuda. Aunque había personas que la apoyaban, casi siempre era ella quien se hacía cargo. En paralelo, debía lidiar con las exigencias de sus estudios de Derecho.

—Tuve que hacer una pausa. Mi salud mental estaba colapsando: eran casos de personas que habían sufrido situaciones horribles. Yo las acompañaba al hospital, veía su dolor, sus penas. Hasta que dije: “Hasta acá llego. No puedo seguir así”.



En 2023, mientras cursaba su tercer año de Derecho, Sandy retomó su presencia en Instagram y su activismo por los derechos de las mujeres afrodescendientes. También creó una cuenta en TikTok con el mismo usuario, @Diosa.Haitiana. Sin embargo, esta vez decidió publicar un contenido distinto con una misión: ser un referente para las niñas haitianas.

—Yo quería hacer activismo de otra manera, mostrarles a los niños y niñas que sí había referentes migrantes haciendo cosas por la comunidad, logrando sus objetivos y estudiando.

Uno de los primeros videos que mostró fue un vlog (blog en formato de video) sobre cómo estudiaba para una prueba de Derecho Procesal Civil. Se preparó durante días y obtuvo un 7,0 de calificación.

—En los comentarios, había niñas que escribieron: “Soy tu fan” o “Me encanta ver cómo estudias”. Igual hubo gente que comentó: “Un siete en la Autónoma es un cuatro en la Católica” o “Es que ahí les regalan las notas”.

Luego, Sandy decidió compartir otros vlogs relacionados con su vida como estudiante migrante. Uno de ellos, el que generó más polémica, fue sobre sus compras en el supermercado con la tarjeta Junaeb.

La Beca de Alimentación para la Educación Superior (BA-ES) es un apoyo económico mensual de \$48 mil que se asigna a cualquier estudiante adscrito a la Gratuidad o beneficiario del Crédito con Aval del Estado. Al igual que otros estudiantes, Sandy utilizó el dinero en productos básicos de una canasta familiar. En el vlog relató: “No se imaginan el bien que nos hace recibir este beneficio y poder apoyar a nuestras familias con los gastos. Nuestra intención no es quitarle nada a nadie, estoy agradecida de vivir en un país que apoya a quienes lo necesitan, sin importar su lugar de origen”.

Tras subir el video, se generó un debate sobre si Sandy merecía el beneficio. Gran parte de los usuarios se alegró por ella y la defendió de quienes incitaban al odio. Uno de esos comentarios decía: “¡Qué atroc! El Gobierno dándole dinero de todos los chilenos a estos extranjeros de mierda”.

—Todo el mundo sube TikToks comprando con la Junaeb, pero lo hice yo y en los comentarios me escriben: “¿Pero cómo? Mi hijo es chileno y no le dieron la Junaeb ni la Gratuidad”, cuando en realidad no es un beneficio que excluya. La gente no quiere que los jóvenes migrantes reciban beneficios y queden a la deriva, lo que después termina en delincuencia y otros caminos. Les molesta que estén esforzándose, estudiando y que quieran aportar a Chile de otra manera —dice Sandy.

En julio de 2023, en el marco del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente, Sandy fue seleccionada por ONU Mujeres como una de las voces de Latinoamérica en esta materia. Además, por su rol como promotora de derechos humanos, ha sido entrevistada por medios internacionales como El País y Deutsche Welle (DW), emisora de Alemania.

Este año, por el contexto de las elecciones presidenciales, las redes se volvieron muy agresivas. Incluso, en X (ex-Twitter), algunos usuarios usaron videos de Sandy para crear noticias falsas sobre migrantes y los beneficios que reciben.

—Muchas veces he tenido que hacer una pausa en mis videos, dejar de crear contenido porque recibo mucho odio. Usan mis videos para hacer campañas, para decirle a la gente: “Vota por este sector y la vamos a sacar, que ningún migrante vuelva a tener más derechos que tú, que ningún migrante estudie”.

Sobre el sector político que apoya, prefiere no revelarlo. “No es que sea neutral, me estoy protegiendo”, explica.

Actualmente, Sandy es el rostro principal de la campaña #CortaElHate, organizada por ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados en Chile. La iniciativa busca “fomentar una convivencia más sana en el espacio digital, recordando que las palabras tienen consecuencias reales”.

—Estoy muy honrada de ser parte de la campaña. Soy una persona que ha vivido el odio en redes sociales. Sé lo que es subir un video y que lo tergiversen, que te digan cosas horribles. En enero, cuando cumplí ocho años en Chile, subí un post contando que pronto me gustaría ser chilena y lo feliz que estoy después de tantos años. Me llegó un mensaje que decía: “Tú nunca vas a ser chilena, negra, macaco”—relata.

Unas semanas atrás, Sandy finalizó su etapa universitaria y se convirtió en licenciada en Ciencias Jurídicas.

—Voy a cumplir 25 y quiero entender quién soy y qué quiero en la vida. He pensado hacer un Magíster en Derecho Internacional, trabajar en el sector público o en alguna institución ligada a mi activismo. Un lugar donde pueda aportar y que me permita seguir creciendo. S